

ESTRENO DE "RITUAL DE LA TIERRA DEL VIENTO, Y DEL FUEGO" POR EL BALLET NACIONAL CHILENO

La temporada oficial del Ballet Nacional Chileno se inició en el Teatro Baquedano el 27 de mayo, con el estreno del ballet "Ritual de la tierra del viento y del Fuego", con coreografía de Gaby Concha y un equipo totalmente chileno: música de Guillermo Rifo; vestuario de Marco Correa; escenografía de Sergio Zapata e iluminación de Bernardo Trumper, junto a la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección del maestro alemán Lothar Koenigs.

Esta coreografía de Gaby Concha rescata las características del grupo étnico que fuera conocido como "Onas", pero que a sí mismo se denominaba "Selk'nam". Habitaban la Isla Grande de Tierra del Fuego. El clima del lugar es duro, de constantes vientos intensos y normalmente con muy bajas temperaturas. Por todo ello este medio ambiente determinó muchas de sus características culturales. La actividad principal de subsistencia fue la caza del guanaco que les proporcionaba alimentación, vestuario y vivienda. Los desplazamientos continuos tras los guanacos hacían necesaria una forma de vida nómada y el conjunto de instrumentos necesarios para la vida era muy sucinto. No obstante este aparente primitivismo de recursos, los Selk'nam desarrollaron una compleja cosmogonía con ceremonias rituales sorprendentemente ricas, y con originales formas de expresión por medio de la danza, lo teatral y lo plástico, que se manifestaba en el maquillaje corporal y recursos escenográficos.

Uno de los elementos rituales de su cultura que presenta el mayor interés es el de la ceremonia del "Hain", que es una escuela o preparación para la vida adulta en sociedad. Este rito de larga duración y preparación hacía participar a todos los miembros de la tribu, con distintos roles para las mujeres jóvenes, las madres, los varones adultos, los niños y una serie de personajes de carácter sobrenatural. El "Hain" se realizaba cada tres, cuatro o cinco años, cuando se reunía un número significativo de postulantes y tenía lugar en un claro grande en el bosque.

El tema de la coreografía está centrado en el "Hain". La obra no pretende hacer una reconstrucción histórica de la ceremonia, pero sí procura re-crear, re-vivir, la vida y cultura de estos hermosos habitantes de Tierra del Fuego, tan cruelmente exterminados por la codicia de algunos colonizadores.

Desde el punto de vista de la coreografía, hay dos aspectos importantes que destacar: la primera parte está orientada a presentar los elementos del mundo real en que vivían, como el clima y el ambiente que afectan a los personajes de ese lugar; y la segunda parte intenta adentrarse mucho más en el mundo de lo sobrenatural y lo ceremonial, aquello que sentían los personajes al participar en el ritual. El Ballet está dividido en 14 escenas en las que los varones tienen un lucimiento absoluto que cautiva, en cambio los papeles femeninos son más bien de sinuosidad y blandura.

La música de Guillermo Rifo es imaginativa y dramática, puesto que culmina con la exterminación de los onas. Está creada para una orquesta grande a la que le agregó música previamente grabada que se podría definir

como música electroacústica, mezcla de sonido natural con cintas grabadas con "emulators", sintetizadores o algunos sonidos que no pueden lograrse con instrumentos tradicionales. Fuera de la grabación del canto de una mujer selk'nam, que es una reliquia inapreciable que enmarca todo el espectáculo, la música de Rifo es descriptiva del medio ambiente como de la psicología de los onas.

Marco Correa proporciona un vestuario precioso y la escenografía de Sergio Zapata ambienta lo grandioso de la naturaleza sin olvidar lo sobrenatural y la iluminación de Bernardo Trumper aporta la magia y belleza de un pueblo.

El Ballet Nacional Chileno con este estreno del "Ritual de la Tierra del Viento y del Fuego" logra uno más de los grandes éxitos que a través de los años ha entregado a la danza nacional.